



Interior de la librería argentina Ateneo Grand Splendid. JEFF GREENBERG/GETTY IMAGES

ENSAYO

Las lenguas del poder

El argentino Damián Tabarovsky redefine el concepto de literatura de izquierda y pone en cuestión etiquetas como vanguardia, transgresión o escritura política

POR MARTA SANZ

Cuánto agradezco los libros de Damián Tabarovsky. No paro de darle la razón y de discutir con él. Empuero cada página con anotaciones que después me cuesta descifrar. La valentía de este intelectual argentino, capaz de nombrarse con esa palabra —“intelectual”— sin miedo ni falsas modestias, radica en su convencimiento de que literatura, sintaxis, frase y lenguaje como instrumento permeable a la ideología —a la hegemonía, pero también a la contestataria— han de reivindicar su centralidad en el debate público. Esa actitud, resistente y casi clásica, le lleva a diagnosticar los usos, productos y costumbres culturales de la globalización: el prestigio de las series de televisión, la homogeneización frente a la fantasía publicitaria del individuo, el valor económico de las lenguas, el colonialismo español de las traducciones...

En *Fantasma de la vanguardia* se retoma el concepto de “literatura de izquierda” que dio nombre a un ensayo publicado por Periferia en 2010. Para Tabarovsky, “... el interés de las mejores escrituras (...) reside en repensar la lengua. O más aún: ha sido demoler la sintaxis dominante. A ese tipo de narración llamo yo hoy literatura de izquierda”. Forma y fondo son indisolubles, y el estilo literario, con sus violencias y sus colocaciones de frases, es lo que se dice. El cómo es el qué. Flaubert, Borges, Fogwill, Almada o Harwicz escriben literatura de izquierda, mientras que no entrarían en esa casilla quienes toman la palabra para poner en práctica un tipo de escritura, estilísticamente decimonónica, calificada como “política” atendiendo solo al tema de la narración.

Tabarovsky mantiene su argumentario y yo, que comparto las ideas de que la literatura no es banal; de que existe una tensión entre uso y poder de una lengua que no podemos

conservar en formol; y de que las representaciones y el estilo al fin son ideológicos, no puedo dejar de repetir la misma objeción que hice en 2010: tenemos que hablar del precio de las patatas. Y encontrar un punto de equilibrio entre lo popular y lo elitista, que no sea farsateo o disfraz de los intereses de industrias culturales que asumen, atados de pies y manos, desde la conciencia de lo inexorable, un determinado modelo de negocio. Tabarovsky es, también, editor y analiza ese lugar en que la cultura no solo es mercado.

Leemos un libro que nos interpela con un lenguaje retador, culto y sámanamente panfletario: “En los ochenta los hijos de los ministros se hacían cantantes de rock; en los noventa, poetas; en los dos mil, editores independientes. ¿En qué momento la edición se volvió un oficio glamuroso?”. Tabarovsky, como los mejores ensayistas, repienza las palabras: registro frente a memoria, vanguardia, cosmopolitismo, argentinidad, periferia, democracia; sin embargo, lo hace a través de un molde retórico “conservador”: genéricamente sus ensayos son reconocibles, casi ortodoxos. Me alegro, porque lo más corrosivo de estas páginas reside en su intento de redefinir la literatura, la izquierda y la literatura de izquierda que se han situado al lado de la crítica posmoderna de los metarrelatos, pero también junto a la necesidad de volver a confiar en la razón ilustrada. Nos surge una duda magnífica mientras leemos *Fantasma de la vanguardia*: ¿el imaginario que Tabarovsky reivindica como “de izquierda” ha terminado convirtiéndose en discurso hegemónico?, ¿qué resulta hoy más transgresor, el laberinto borgiano y la reducción de toda realidad a lenguaje, o el retorno a una perspectiva positivista que trate de resituar, aunque sea de un modo precario, el concepto de verdad?, ¿la jaula a veces desrealizadora del lenguaje o la utopía? Le agradezco a Tabarovsky que se atreva a pensar más allá de la fórmula sujeto-verbo-predicado, apele a la inteligencia frente al sensacionalismo y estimule, con su lucidez, el lánguido cotarro intelectual.

Fantasma de la vanguardia

Damián Tabarovsky
Mardilce, 2018
128 páginas. 11 euros

ENSAYO

Ironías del desencanto

POR JORDI GRACIA

Quienes hemos desarrollado nuestra vida profesional en la universidad sabemos que genera patologías en forma de rencores irreductibles y envidias bíblicas. Es menos frecuente aducir el argumento de Santiago Morales Rivera: la propensión más preocupante tiene que ver con proyectar la melancolía y la decepción sobre la literatura de la Transición, cuando ambas pueden ser rasgos atribuibles a intérpretes convalescentes de sus propias percepciones depresivas. Este libro corrige parte de esa deformación que le ha caído a la literatura democrática. Por eso se permite ironizar sobre la “farsa” democrática y el puro “simulacro” en que hemos vivido, según estudiosos como Alberto Medina, Teresa Vilaró o Joan Ramon Resina. La valentía de este libro y su semilla más potente está en la reivindicación de la ironía, la perplejidad y el humor negro como ingredientes cruciales de la literatura de la Transición. Me parece que Morales tiene más razón que un santo, además de tener prosa y agilidad expositiva para mostrarlo en un libro académico con personalidad de autor y ganas de escapar al *mainstream* descriptivo de la literatura de la Transición como globo depresivo. Ha sido astuto en la elección de autores y obras, aunque podía haber sumado otro buen puñado, y esa es la gracia de su renovador enfoque para



mostrar que la melancolía acaba virada hacia el humor negro y en el fondo autoparódico y burlesco. Ha escogido al Juan José Millás de *La soledad era esto* y ha deshecho las mecánicas lecturas trágicas que a veces le han caído a *La noche de Jezabel*, de Cristina Fernández Cubas. De Gonzalo Torrente Ballester lee con inteligencia lo que no pasó de ser un divertimento socarrón. *La muerte del decano*, mientras a *Mañana en la batalla piensa en mí*, de Javier Marías, le evita la sombra de la severidad para ponerlo bajo la luz del “humor negro de la melancolía” para sabotear el presunto desencanto hegemónico. Con razón, discute la “depresión pos-Franco” y el dibujo habitual de un país enfermo de melancolía (cuando lo bueno empezaba de verdad).

Anatomía del desencanto. Humor, ficción y melancolía en España (1976-1998)

Santiago Morales Rivera
Purdue, 2018. 200 páginas. 37,86 euros

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Compramos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

Libros Alcaná

www.librosalcaná.com
info@librosalcaná.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88